

Arq. Francisco Haroldo Alfaro Salazar
Director de la División
Ciencias y Artes para el Diseño
UAM Xochimilco

INFORME FINAL DE SERVICIO SOCIAL

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI)

Departamento de Medios Digitales

Periodo

02 de septiembre de 2024 al 03 de marzo de 2025

Proyecto

INPI-PSSPP Programa de Servicio Social y Prácticas
Profesionales

Clave

XCAD000440

Responsable del Proyecto

Norberto Zamora Pérez

Asesor Interno

José Eduardo Juárez Garduño



Nombre completo: César Antonio Anota García

Matrícula: 2202038231

Licenciatura: Diseño de la comunicación gráfica
División de Ciencias y Artes para el Diseño

Tel: 5519269127

Correo electrónico: antoniokon360@gmail.com

Realizar el servicio social es, para muchxs, una etapa que se cumple casi como un trámite dentro de la formación universitaria. Sin embargo, para mí, fue una oportunidad para poner en práctica lo aprendido, cuestionar los modos de trabajo y buscar formas de hacer diseño que realmente conecten con la gente. Elegí hacerlo en el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) porque me interesaba colaborar en un espacio donde el diseño no fuera solo estética, sino también herramienta de comunicación, representación y resistencia cultural.

Desde el inicio, supe que no iba a ser una experiencia tradicional. El INPI me dio libertad para proponer, investigar, ilustrar y, sobre todo, experimentar. A lo largo del proceso, me encontré con la posibilidad de involucrarme en proyectos que no solo requerían habilidades técnicas, sino también sensibilidad social, escucha activa y pensamiento crítico. Este texto es una recopilación de esa experiencia: los aprendizajes, los retos, las ideas que se desarrollaron y, sobre todo, el impacto que tuvo en mi forma de entender el diseño gráfico como una disciplina viva y comprometida.

Desde un primer momento yo tenía un objetivo claro al hacer mi servicio social, y era construir un portafolio profesional con base en los trabajos que se me fueran asignando. Por eso decidí esperar a terminar todos los créditos antes de empezarlo, así podía concentrarme completamente en hacer un buen trabajo. Al inicio, tenía pensado hacer mi servicio en el MUNAL, pero un compañero me comentó que en el INPI era mejor, ya que daban un pequeño apoyo económico y se podía hacer de forma híbrida. Esto me convenía bastante por mi situación, ya que no dependo económicamente de nadie más que de mí. Además, como ya contaba con buen equipo de trabajo en mi casa, podía entregar los proyectos con la calidad y el tiempo necesarios. Y al ser una institución del gobierno, el valor de lo producido también se incrementaba dentro del portafolio.

Así fue como decidí meterme en esta nueva experiencia. También me motivaba mucho el hecho de que, siendo honesto, no sabía casi nada de las realidades que viven los pueblos indígenas y afroamericanos, así que vi la

oportunidad de aprender sobre temas que, aunque delicados, están llenos de riqueza cultural, historia, resistencia y vida.

Mi paso por el INPI estuvo marcado principalmente por trabajos de ilustración para distintos medios, pero se puede dividir en cuatro proyectos principales.

El primer encargo fue una ilustración para conmemorar a los pueblos afroamericanos, quienes muchas veces son ignorados incluso en espacios donde se habla de diversidad cultural. No se me dieron más indicaciones que “hacer algo para conmemorarlos en 2024”, así que decidí investigar por mi cuenta. Fue ahí donde encontré a Yanga, una figura clave en la historia de la resistencia de las personas africanas esclavizadas, y también la tradición de la Danza de los Diablos, especialmente fuerte en la región de la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero.

Quise hacer una propuesta en donde apareciera Yanga con su machete, y que en el reflejo de éste se viera lo que él había construido para su pueblo. Sin embargo, mis supervisores me señalaron que el enfoque podía ser problemático o malinterpretado. Me vi en la necesidad de cambiar todo el concepto. Ahí surgió un nuevo problema: nunca se me comunicó que la ilustración sería usada para animación y posteriormente como portada para un pódcast en SoundCloud. Yo había pedido información desde el inicio, pero no se me proporcionó, y eso afectó directamente cómo aterricé el proyecto.

Aquí fue donde apliqué lo aprendido en la UAM, especialmente el trabajo colaborativo y la metodología proyectual. Si se me hubiera dado la información desde el inicio, las propias limitantes habrían guiado de forma creativa el desarrollo. Tuve que replantear todo, generar nuevos assets para animación y adaptar la composición para que funcionara también como portada.

El segundo trabajo fue una ilustración para el aniversario de *Las Tres Voces de Durango*, una radio comunitaria con mucha historia que da voz a pueblos como los Tepehuanos, Mexicaneros, y Huicholes, entre otros. Para esta ilustración quise crear algo que conectara directamente con la identidad de la

región, así que representé a un siervo —animal importante en esa zona— en una pose dinámica, con textura que simulaba bordado tradicional, y lo caractericé con elementos textiles típicos del lugar. La idea era que las personas se sintieran identificadas con esta imagen, y el cartel fue muy bien recibido por la comunidad.

El tercer trabajo fue más complejo: ilustrar una serie de carteles sobre animales en peligro de extinción, vinculándolos con los pueblos originarios que habitan en las zonas donde estos animales se encuentran. Se realizaron un total de **13 ilustraciones**, y en cada una busqué capturar la esencia del pueblo en el animal, jugando con la composición, el color, las texturas de fondo, las poses y los patrones textiles. Aquí te dejo el desglose de los animales, el pueblo que representé y la razón detrás:

Jaguar – Pueblo Maya (Península de Yucatán)

El jaguar es una figura central en la cosmovisión maya, relacionado con el inframundo, la fuerza y la noche. Lo caractericé con patrones textiles mayas y elementos simbólicos como el maíz y la ceiba.

Iguana – Pueblo Nahuatl (Veracruz y Guerrero)

En varias comunidades nahuatl se le asocia a la iguana con sabiduría. Los colores reflejan el entorno cálido y la flora local.

Liebre Itsmeña – Pueblo Zapoteca (Istmo de Tehuantepec)

Esta especie es endémica del Istmo, y los trajes típicos zapotecas ayudaron a reforzar el vínculo cultural.

Armadillo – Pueblo Totonaca (Veracruz)

En el arte totonaca, la conexión con la tierra es fundamental, por eso el armadillo se integró con patrones que evocan la cerámica prehispánica.

Lobo Mexicano – Pueblo Rarámuri (Sierra Tarahumara, Chihuahua)

Aquí tomé inspiración de la vestimenta y la resistencia rarámuri, un pueblo que vive en una zona donde el lobo alguna vez fue común.

Águila Real – Diversos pueblos (símbolo nacional)

Esta ilustración fue una mezcla de influencias, ya que el águila real tiene presencia simbólica en casi todo México.

Águila Harpía – Pueblo Lacandón (Selva Lacandona, Chiapas)

Se asoció al pueblo lacandón por su conexión con la selva y sus prácticas de conservación.

Zacatuche – Pueblo Otomí (CDMX y Estado de México)

Este pequeño conejo vive en zonas altas como el Ajusco. Usé patrones otomíes para destacar la conexión territorial.

Perrito Llanero – Pueblo Comca'ac (Sonora)

Aunque no es tan evidente, se buscó representar la fauna del desierto y la manera en que el pueblo indígena se relaciona con su ecosistema.

Cocodrilo – Pueblo Chontal (Tabasco)

El cocodrilo aparece en muchas leyendas chontales. Usé colores terrosos y elementos de agua como conexión simbólica.

Manatí – Pueblo Maya (zona costera de Quintana Roo y Campeche)

El manatí habita zonas donde aún hay comunidades mayas. El animal fue representado con calma, fluyendo con patrones de olas y concha.

Berrendo – Pueblo Pima (Sonora y Chihuahua)

Representa la resistencia en el desierto, con inspiración en textiles y patrones geométricos.

Oso Negro – Pueblo Tlapaneco (Guerrero)

En las montañas donde se ubican comunidades tlapanecas, este oso se encuentra en riesgo. Los colores oscuros se contrastaron con bordados brillantes del pueblo.

La labor de investigación fue bastante extenuante, ya que varios animales no están directamente relacionados con un pueblo, así que tuve que investigar

bien las zonas de distribución y encontrar el vínculo cultural adecuado, respetuoso y con sentido.

El último trabajo lo dejo más que como una meta, como un cierre significativo en mi proceso formativo. Durante mi paso por la UAM, una de las experiencias más enriquecedoras fue la creación del mural que se encuentra en el edificio de DIX, en la entrada de Bombas, elaborado en conjunto con mi salón en el octavo trimestre. Este mural retoma motivos prehispánicos para construir una narrativa visual sobre la dualidad universal, fusionando elementos del pasado con ideas contemporáneas.

Pero lo que lo vuelve aún más especial es que incorpora el uso de tecnologías que, aunque se consideran “nuevas”, en realidad ya tienen tiempo existiendo, pero en la universidad no suelen ser consideradas parte del repertorio de medios artísticos. Me refiero al uso de la realidad aumentada. Un mural por sí solo, por su escala y carácter monumental, ya parece salirse del muro. Sin embargo, al integrar RA —como lo hicimos mediante un filtro que desarrollé— logramos que literalmente emergiera del muro a través de la pantalla del teléfono, creando una experiencia inmersiva que potencia la narrativa visual.

Esa misma inquietud fue la que llevé al INPI durante mi servicio social. Le compartí a mi asesor la idea de realizar una pieza que también incorporara realidad aumentada. Al comentarle sobre el mural anterior y el filtro que hice, le entusiasmó más la idea de desarrollar un nuevo mural, sobre todo porque en ese momento coincidí en el servicio con cuatro compañerxs que participaron también en ese proyecto anterior. Así nació esta última gran aventura: la realización de un mural en La Casa de los Mil Colores, cerca de la estación Chabacano. Aunque el tiempo formal del servicio social ya terminó y estoy en trámites de salida, el proyecto sigue en marcha. Al momento de escribir esto, ya finalizamos la etapa de investigación y bocetaje. Estamos a punto de comenzar a pintar.

Pero antes de hablar del mural, es importante contar qué es la Casa de los Mil Colores y cómo se encamina nuestro trabajo.

La Casa de los Mil Colores es un espacio que pocas personas conocen, a pesar de su profunda labor. Ubicada sobre Avenida Tlalpan, a las afueras del metro, es un sitio que muchos simplemente pasan por alto. No obstante, en su interior ocurre algo invaluable: respaldado por el INPI, este lugar brinda alojamiento y atención a personas que, por sus condiciones económicas o sociales, no pueden acceder a servicios médicos adecuados. Aquí encuentran no solo un techo y un plato de comida, sino también dignidad, acompañamiento, cuidado y esperanza.

Fue en este contexto que surgió la propuesta del mural: una obra que reivindicara la figura de la mujer indígena sabia en el ámbito de la medicina tradicional. Reconocer su labor como sanadoras, como guardianas del conocimiento ancestral, era una forma de honrar la memoria colectiva y visibilizar un saber que ha sido históricamente marginado. Las mujeres, en especial dentro de las comunidades indígenas, han sido pilares del bienestar colectivo, y sin embargo, también han sido víctimas de violencia, discriminación y olvido. Este mural se propuso como una forma de resistencia visual, un acto simbólico de reconocimiento.

Aprovechando que 2025 ha sido declarado el Año de las Mujeres Indígenas, el proyecto adquirió aún más sentido. La obra representa a curanderas y sabias de ocho regiones distintas del país, seleccionadas por su diversidad cultural y su relevancia histórica. Cada figura fue cuidadosamente investigada y diseñada para que cualquier mujer indígena que llegue a la Casa de los Mil Colores pueda verse reflejada en alguna de ellas.

Cada una de estas figuras está rodeada de elementos simbólicos, plantas medicinales, utensilios tradicionales y patrones textiles que identifican su cultura. No es solo un mural decorativo, sino una manifestación de identidad, de memoria y de lucha. Es una herramienta de diseño para sanar, para narrar, y para hacer visible aquello que durante mucho tiempo ha sido silenciado. Este proyecto ha sido una lección de colaboración, de escucha, y de respeto profundo por las culturas originarias de México. A través del arte, logramos conectar lo académico con lo comunitario, lo estético con lo político, lo

simbólico con lo humano. Y aunque el servicio social ya terminó, el mural sigue siendo un compromiso colectivo que continúa hasta que vea la luz.

Aunque el mural todavía no esté terminado, para mí ya es un gran honor haber formado ese equipo, y dejar mi huella dentro de la institución por este medio, además de que siento que a futuro puede ser un gran incentivo para despegar mi carrera, ya que a lo que se comentó, el encargado de difusión cultural del INPI está encantado con la idea del mural, y quiere que hagamos más proyectos de muralística en la CDMX, cosa que todavía no hay nada pactado, y que demos talleres de murales, además de que lo comenté con la secretaria de cultura de la ciudad y está encantada igual con la idea, o sea que para mí ya es un gran paso y avance en mi carrera, espero que esto pueda despegar y seguir contando narrativas visuales por toda la ciudad de México y que toquen temas igual de importantes como los son nuestras raíces y la visibilización de quienes no son vistos.

Como conclusión, si bien mi experiencia en el INPI fue valiosa y enriquecedora, creo que hay aspectos que podrían mejorar para que el servicio social tenga un mayor impacto, tanto para quienes colaboramos como para las comunidades a las que se busca beneficiar. Una de las principales recomendaciones que puedo hacer es implementar una dinámica de **trabajo multidisciplinario** desde el inicio de los proyectos. Esto no solo permitiría que los resultados fueran más sólidos y completos, sino que también se generaría una verdadera sinergia entre prestadores de diferentes áreas, aprovechando al máximo las habilidades y perspectivas de cada quien.

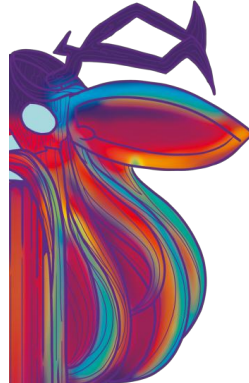
Muchas veces, los proyectos se van desarrollando por partes, de forma muy separada, y el diseño o la comunicación visual se integran hasta el final, lo que limita mucho su potencial. En lugar de trabajar por fases aisladas, donde una persona escribe, otra ilustra y otra maqueta sin tener contacto entre sí, sería mucho más eficaz establecer equipos de trabajo reales, como sucede en un entorno profesional. Por ejemplo, si se va a desarrollar un libro de cuentos, que desde la escritura se piense en conjunto con los ilustradores y

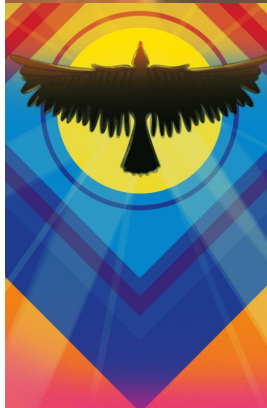
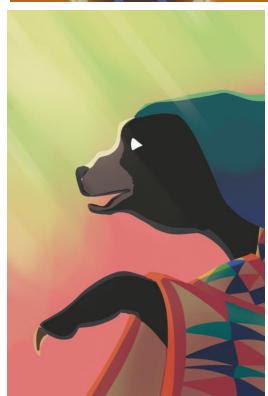
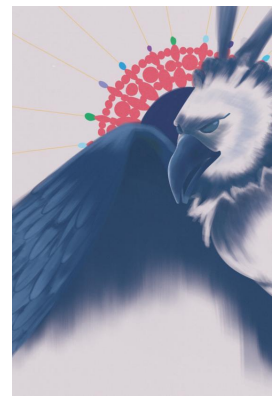
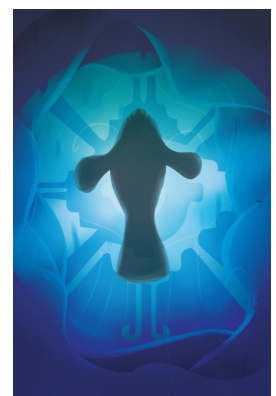
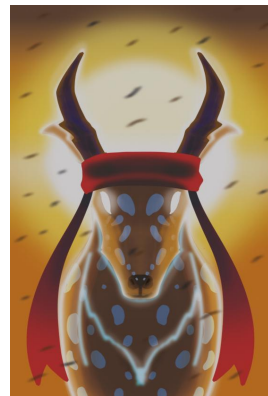
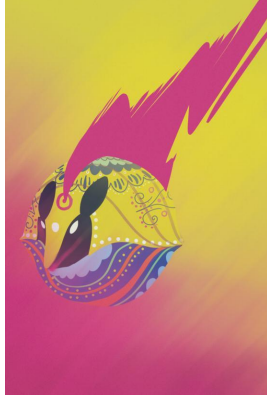
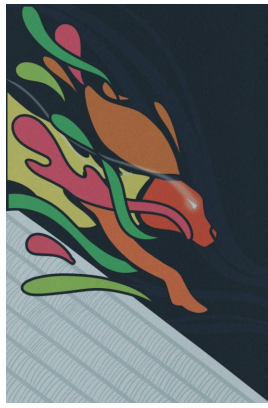
diseñadorxs. Así, el diseño nace con el concepto, se nutre del contenido y le da coherencia visual a todo el proyecto.

Yo lo viví directamente con una serie de ilustraciones que hice sobre animales. La intención era que fueran parte de unos carteles informativos, pero como no tuve contacto con la persona encargada del armado, los resultados no fueron los que yo esperaba. Mis ilustraciones terminaron siendo simplemente imágenes con texto encima, sin una composición llamativa ni narrativa visual. No porque faltara talento, sino porque faltó comunicación y trabajo conjunto.

Aun así, recomiendo ampliamente realizar el servicio social en el INPI, sobre todo a quienes son personas autosuficientes, organizadas y con la capacidad de proponer y gestionar su propio trabajo. Es un espacio donde, si sabes moverte, puedes desarrollar proyectos que realmente tengan sentido, alejados de rutinas aburridas o de tareas que no llevan a ningún lado. La libertad y la confianza que se le da a lxs prestadorxs permiten crecer profesionalmente y tener un impacto real, siempre y cuando uno también sepa aprovecharla con compromiso y visión.

En resumen, el INPI puede ser una gran plataforma de aprendizaje y acción, especialmente si se fomenta una cultura de trabajo colaborativo y se piensa en cada proyecto como una experiencia integral, donde la suma de saberes haga que las ideas crezcan más allá de lo esperado.







Bibliografía

Gobierno de México. (2024, 23 de diciembre). *Anuncia Gobierno de México que 2025 será el año de la mujer indígena*. Presidencia de la República. Recuperado de <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/anuncia-gobierno-de-mexico-que-2025-sera-el-ano-de-la-mujer-indigena> [Gobierno de México](#)

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). (2023, 24 de noviembre). *La Casa de los Mil Colores. 30 aniversario. Tlan ka chitantil anta "Lynu chiki sha luwa limanin"*. Recuperado de <https://www.gob.mx/inpi/articulos/la-casa-de-los-mil-colores-30-aniversario-tlan-ka-chitantil-anta-lynu-chiki-sha-luwa-limanin> [Gobierno de México](#)

UNAM. (s.f.). *Los pueblos indígenas de México: 100 preguntas*. Nación Multicultural. Recuperado de https://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num_pre=14